

EL
LIBRO OCULTO
DE LOS
ANIMALES



MERCEDES BELLIDO

EL
LIBRO OCULTO
DE LOS
ANIMALES

MERCEDES BELLIDO

© Mercedes Bellido, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Lunwerg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona

Calle Josefa Valcárcel, 42 – 28027 Madrid

lunwerg@lunwerg.com

www.lunwerg.com

www.facebook.com/lunwerg

<http://twitter.com/Lunwergfoto>

Creación y realización: Lunwerg, 2019

Primera edición: mayo de 2019

ISBN: 978-84-17858-01-8

Depósito legal: B-5.031-2019

Imprime: Talleres Gráficos Soler

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

9

INTRODUCCIÓN

19

LUZ Y TINIEBLAS

Gato.....	20
Lobo.....	26
Cuervo.....	32
Cabra.....	38
Perro.....	42
Buitre.....	46

51

FUERZA Y PODER

León.....	52
Jaguar.....	56
Tigre.....	60
Caballo.....	64
Toro.....	70
Águila.....	76

81

ETERNIDAD Y REGENERACIÓN

Serpiente.....	82
Rana.....	86
Lagarto.....	90
Salamandra.....	94
Escarabajo.....	98
Cangrejo.....	102
Mariposa y polilla.....	106

113

SABIDURÍA, MAGIA Y DESTINO

Búho.....	114
Pulpo.....	120
Cocodrilo.....	124
Araña.....	128
Escorpión.....	134
Zorro.....	138

143

PUREZA Y PERFECCIÓN

Pavo real.....	144
Cisne.....	148
Ciervo.....	154
Delfín.....	158
Caracol.....	162

167

BIBLIOGRAFÍA



LUZ Y TINIEBLAS

CUANTO MÁS BRILLANTE SEA LA LUZ,
MÁS GRANDE SERÁ SU SOMBRA



GATO ♦ LOBO ♦ CUERVO ♦ CABRA ♦ PERRO ♦ BUITRE

GATO

SIETE VIDAS PARA CUATRO PATAS

EN LA MITOLOGÍA

La pasión o debilidad de los humanos por el gato es perfectamente comprensible, ya que su deliciosa contradicción convierte al menor de los felinos en una criatura elegante, ágil y dulce, pero también en una fiera temible, en un cazador implacable y, en definitiva, en un animal que se resiste a dejar de ser salvaje. Quizá por ello domesticuemos al gato de forma parcial o, más bien, este solo nos permita rendirle pleitesía.

A pesar de ser, hoy por hoy, un animal integrado en la vida doméstica, no hace tanto tiempo que está con nosotros si lo comparamos con el perro. Es más, todavía conserva su verdadera naturaleza, por lo que parece que fuimos los seres humanos, rendidos a sus encantos, los domesticados por él bajo sus condiciones. Sea como sea, la única verdad es que el gato ha cautivado e inspirado a las personas con su carácter caprichoso, su astucia y su curiosidad, que, junto con su cálido ronroneo, lo convierten en el dueño y señor de los humanos.

La relación entre el gato y el ser humano tiene que ver con la sedentarización y la aparición de la

agricultura, hace unos 7.500 años. Las primeras representaciones del gato como ser mitológico y divino las encontramos en el Antiguo Egipto, donde llegó a convertirse en una figura de gran importancia. La diosa Bastet, con cabeza de gato, era protectora del hogar y portadora de la felicidad y la alegría, además de simbolizar el calor del sol, como el que da una madre, aunque a su vez podía convertirse en una fiera con aquel que osara hacer daño a sus hijos. Esta relación del gato con el sol viene representada también por Ra, que se transformaba en un gato gigante, una especie de deidad felina llamada Miuty que, armada con un cuchillo, daba muerte a Apofis cada día para evitar que la serpiente maligna devorase al sol. Tan importante fue el gato que, en las familias de cierto estatus, se lo momificaba tras su muerte y se sufría luto por él. En Egipto, matar a un gato estaba castigado con pena de muerte; por esta razón, en la invasión persa de 525 a. C., los persas ataron gatos a sus escudos, y los egipcios perdieron, incapaces de hacerles daño a estos animales. También estaba prohibido comerciar con gatos egipcios, por lo que los griegos robaron seis parejas para comerciar con ellos en Europa, ya que eran muy útiles a la hora





de limpiar de plagas las zonas de cosecha. Posteriormente, el Imperio romano los utilizaría en sus legiones para evitar la proliferación de ratas en los campamentos; por ello se convirtieron también en un símbolo de victoria.

La Biblia relata cómo Noé metió en su arca una pareja de animales de cada especie, pero durante el diluvio los ratones se reprodujeron en gran cantidad y las provisiones se iban agotando, por lo que acudió al león para pedirle ayuda; este estornudó y de su nariz salió una pareja de gatos, y así se acabó con el problema. Después del tremendo trabajo, los gatos se volvieron orgullosos y altivos, y Noé los ató como castigo al mástil en mitad de una terrible tormenta, razón por la que los gatos tienen pánico al agua. A pesar de que en el Antiguo Testamento se reconociera la ayuda de los gatos a Noé, durante

la Edad Media el gato sufrió una persecución sin igual en Europa porque era considerado un ser diabólico, y más aún si era negro, lo que lo convertía en el mismo diablo. Durante la Inquisición europea se llegó a asociar al gato de tal manera con la brujería y la magia negra que incluso quemaron a personas por tener uno en casa. Fue tal la locura que María Tudor hizo hogueras para arrojar a todos los gatos posibles y la Inquisición quemaba gatos cada noche de San Juan; este exterminio de felinos provocaría más tarde un acontecimiento que marcaría la historia de Europa para siempre: la peste negra. No sería hasta la llegada al trono de Luis XIV, un gran amante de estos animales, cuando se prohibieran estas piras.

En Asia encontramos numerosas referencias a la figura del gato. En China, Li Shou era el gato guardián de todas las creaciones del mundo y vigilante del orden cósmico, hasta que decidió cederle al ser humano esa responsabilidad. Es un símbolo de fortuna, felicidad y fertilidad. En el folclore japonés encontramos el *bakeneko*, un espectro sobrenatural que tomaba forma de gato con habilidades nigrománticas y capacidad de habla, y cuyo entretenimiento consistía en infundir terror y pesadillas a los humanos. Estos seres aparecían cuando un gato normal vivía más de cien años y tenía la cola larga, motivo por el cual los japoneses solían cortar las colas de sus gatos: para evitar que se convirtieran en un *bakeneko*. Una variación era el *nekomata*, muy similar, pero con varias colas y el poder de controlar a los muertos para atormentar a los vivos.



EN EL ARTE

*Los amantes fervientes y los sabios austeros
adoran por igual, en su estación madura,
al orgullo de casa, la fuerza y la dulzura
de los gatos, tal ellos sedentarios, frioleros.*

*Amigos de la ciencia y la sensualidad,
al horror de tinieblas y al silencio se guían;
los fúnebres corceles del Erebo serían,
si pudieran al látigo ceder su majestad.*

*Adoptan cuando sueñan las nobles actitudes
de alargadas esfinges, que en vastas latitudes
solitarias se duermen en un sueño inmutable;*

*Mágicas chispas yerguen sus espaldas
tranquilas,
y partículas de oro, como arena agradable,
estrellan vagamente sus místicas pupilas.*

«Los gatos», *Las flores del mal* (1857),
CHARLES BAUDELAIRE

A simple vista podríamos pensar que el soneto de Baudelaire es una inocente y banal reflexión sobre los pequeños felinos, pero, por el contrario, si analizamos detenidamente el poema, podemos llegar a la conclusión de que los gatos son un símil de la burguesía francesa de mitad de siglo XIX, de que se trata de una crítica ideológica de la sociedad francesa y, más concretamente, de la clase burguesa a la que el escritor pertenecía. Las referencias del autor hacia los mininos lo convirtieron irremediabilmente en el poeta de los gatos.

También fue Baudelaire quien bautizó el cuadro de Manet *Olympia*. Este famoso cuadro, que permanece en un espectro casi monocromático, retrata a una mujer que, con arrogante pasividad, mira a través de nosotros casi ignorándonos; es una prostituta en su lugar de trabajo, donde ella es la reina: la cama. Y a los pies de la cama encontramos, casi diluida en el fondo oscuro del cuadro, la imagen de un gato negro, símbolo de la sexualidad y la promiscuidad; su rabo en forma de interrogación simboliza la ambigüedad y sus ojos retando al espectador consiguen crear un ambiente cargado al transmitir el aire viciado propio de un encuentro sexual.

Si hablamos de la historia del arte, obviamente hay que mencionar a Balthus, proclamado rey de los gatos. Desde que tenía diez años, el pintor francés expresó su amor por los felinos. Sería a esa edad cuando publicó junto con Rilke (amante de su madre) el libro *Mitsou. Historia de un gato*, en el que cuenta la historia de un niño (que en realidad es él mismo) que se encuentra un gato con el que juega sin parar todo el tiempo hasta que el animal se pierde, lo que causa un trágico final con el niño desconsolado llorando con amargura. Desde entonces, los gatos pasarían a formar parte de la trayectoria artística del pintor y se convertirían en elemento recurrente en su obra.

También era conocida la fascinación de Julio Cortázar por los gatos; tanto es así que llegó a introducir en muchos de sus cuentos a los suyos, Teodoro W. Adorno (nombre en honor al filósofo alemán) y la consentida Flanelle.

